

TRADICION Y CAMBIO EN LA HISTORIA DE LA FACULTAD DE EDUCACION

Adriana Flores de Saco

Con tradición y cambio inicio el título de esta meditación porque son dos términos que expresan los parámetros que espontáneamente aparecieron en mi mente cuando reflexioné sobre la historia de la Facultad. Son tradición y cambio dos fuerzas de creación y construcción, de evolución y transformación, vitalizadoras o destructoras. Me pregunto: ¿Cumplieron estas fuerzas su labor en nuestra institución?... ¿lo hicieron en procesos continuos o alternativos?... ¿y cuál fue el resultado? En los estudios sociales no hay aún leyes que expliquen su dinámica, pero en la vida y obra de las instituciones podemos encontrar la importancia de su acción... ¿Cuál fue la dinámica del cambio en el sistema de evolución... y de la tradición en el de afirmación, en el proceso de desarrollo de nuestra Facultad? Como la egresada más antigua al servicio de esta Unidad he compartido como alumna y como docente gran parte de su existencia; me considero por ello obligada a presentar algunas de las inquietudes que hoy como ayer, comprometieron mi responsabilidad con el futuro de la institución, como lo hicieron con tantos otros egresados que trabajaron y trabajan por ella.

La Pontificia Universidad Católica del Perú fue fundada en 1917, por un grupo de intelectuales católicos, interesados en cultivar

el pensar peruano a la luz de los principios cristianos y católicos. Fue el fruto del sueño de un santo sacerdote de la Orden de los Sagrados Corazones de la Recoleta, el R.P. Jorge Dinthilac que con visión apostólica de “evangelización de la cultura” como expresa hoy Juan Pablo II, comprometió a un grupo pequeño de caballeros limeños y de religiosos, al que se sumaron después dos patricios, el Dr. Víctor Andrés Belaunde y el Dr. José de la Riva Agüero dos peruanos a los que la Institución tiene mucho que agradecer por su aporte moral, intelectual y material en los años iniciales, que en el caso del Dr. de la Riva Agüero, se tradujo en una mayor estabilidad económica para la Universidad.

La Unidad Académica de Educación reconoce como su forma inicial la Sección Superior de Pedagogía de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, creada en 1936, en razón de la apertura en 1935 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de los Estudios Pedagógicos Superiores. En 1941 esta sección inicial quedará integrada en la Facultad de Letras y Pedagogía. Cinco años después será creada la Facultad de Educación, la misma que en 1972 se desdobra en dos unidades, el Departamento de Educación, constituido por el personal ordinario y contratado a cargo de las cátedras, y el Programa de Educación que atendería la planificación, organización y administración de los estudios regulares, así como de los de capacitación y extensión. En 1983, ambas unidades se integrarán en la Facultad de Educación.

Tres son los procesos que se pueden reconocer en el desarrollo de la Facultad desde aquellos lejanos días en que se iniciara la formación de docentes en la Universidad Peruana (1935):

- El de surgimiento y definición, de 1936 a 1947, al que podríamos denominar *De los albores de la Facultad*.
- El de afirmación, como centro de formación de docentes de Educación Secundaria, de 1948 a 1977, que denominaremos *De independencia y autonomía*.
- El de ampliación, en aspectos de estudiantado y de servicios a los distintos niveles y especialidades del magisterio, así como a las distintas funciones universitarias, de 1978 a la fecha denominado *De crecimiento y expansión académica*.

En los tres períodos, la Facultad crecerá en recepción de estudiantes, en cobertura de especialidades y niveles docentes y en atención de funciones académicas.

1. DEL LOCAL RECOLETANO AL CAMPO DE PANDO

La Facultad de Letras y Pedagogía en la que inicié mis estudios, funcionaba en un pequeño local cedido por la Orden de los SS.CC. de la Recoleta¹ en la atractiva Plaza Francia, en pleno centro de Lima. Familiarizarse con el local de la Universidad, con sus dos pequeños patios de acacias, alrededor de las cuales funcionaban ocho aulas, la biblioteca y las dos oficinas de administración, la de la Facultad y la del Instituto Femenino². Familiarizarse con este pequeño local y sus alrededores, la Plaza Francia, la Iglesia gótica de la Recoleta, donde celebrábamos nuestras litúrgias y buscábamos orientación espiritual, el local de arte, la calle de la Amargura, camino directo a las librerías cercanas, (entre las que surgió Studium en 1937), a la cafetería Solari, visita obligada de las once, y algo más distante a las oficinas de Riva Agüero en la bella casona de Lártiga, sede después del Rectorado y Secretaría Central de la Universidad. Familiarizarse con esos espacios, convertirlos en campus universitario abierto y urbano, era tarea obligada de los primeros días universitarios.

Años después al visitar otras universidades de campus urbano o rural, abierto o cerrado, extenso o reducido como el de la universidad a distancia, comprendí que la Universidad no es esencialmente su campus. Hoy cuando recorro “la antigua ciudad universitaria abierta” de la Católica de los 40, no obstante el deterioro del ambiente recoletano, los recuerdos de mis años universitarios iniciales retornan a mi mente vivencias e imágenes, entre ellas la nítida imagen del Padre Jorge, que en su sereno deambular por nuestros

-
1. La Universidad en sus orígenes se relacionaba con la Academia Universitaria de los SS.CC. (1916) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos quién controló los exámenes hasta mediados del siglo.
 2. Una contribución de la Universidad a la superación de la mujer limeña y a la afirmación del hogar cristiano.

claustros, sembraba semillas de inquietud, esperando seguro, la expansión de una obra en la que él puso tanta esperanza para el bien del Perú.

Al dejar el local de la Recoleta, con los años y los problemas de nuestro tiempo, aprendí a apreciar las ventajas del campus cerrado y extenso que se elevaba y crecía, en locales y jardines, en la heredad de Pando³, y agradecí a benefactores y autoridades, a arquitectos y administradores, obreros y jardineros, por los espacios que nos ofrecieron.

2. DE LOS ESTUDIOS EN LA FACULTAD

En los primeros años de desarrollo, la Facultad atendió sólo la formación de docentes de Educación Secundaria, pues fue precisamente esta preocupación por el profesor de este nivel, lo que motivó la creación de Facultades de Educación en la Universidad Peruana. La atención del Estado a la preparación de profesores del nivel secundario se expresa en una larga secuencia de proyectos y decretos que terminaron por crear una doble vía de acceso al profesorado de Segunda Enseñanza desde los tempranos días de la independencia. Desde el Decreto Ley del 19/X/1822 del Generalísimo Don José de San Martín hasta la creación de la Escuela Normal de Mujeres en 1878 encargada a las religiosas del Sagrado Corazón, y del Instituto Pedagógico Nacional de Varones en 1927, cesado y reabierto en 1932. Fue el receso de este Instituto lo que dio lugar a la creación de la Sección de Pedagogía en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, bajo el decanato de Don Horacio H. Urteaga en 1935. Simultáneamente se abrieron otras secciones en Arequipa, Trujillo y posteriormente en el Cusco.

Al crearse la Sección Superior de Pedagogía (1936) anexa a la Facultad de Filosofía, Historia y Letras, sólo se agregaron tres cursos a los estudios de la Facultad en las especialidades existente:

3. Fue en 1972, cuando el R.P. Mc Gregor, Rector de la Universidad nos invitó a trasladarnos a Pando.

Historia de la Pedagogía, Pedagogía y Metodología General⁴. En 1937, se sumaron Filosofía de la Educación, Legislación Escolar, Metodología de la Enseñanza Media, Higiene Escolar y Psicología del Niño. Al año siguiente: Historia de la Educación, sustituye a la Historia de la Pedagogía, y se agrega Patología Infantil.

En 1941, con la Ley Orgánica de Educación Pública se eleva la Sección de Pedagogía a Facultad, formándose la Facultad de Letras y Pedagogía y creándose el doctorado en Pedagogía. El Currículo sigue modificándose. Así en 1944 la Metodología General se desdobra en Metodología General y Metodología Especial. Los estudios de Letras y Pedagogía conducían al Profesorado de Segunda Enseñanza y al Doctorado en Pedagogía. Esta extensión determinó el aumento de nuevos cursos como Mediciones Mentales, Pedagogía Experimental y el cambio de Patología Infantil por Psiquiatría del Niño y Adolescente.

En 1947 al desdoblarse la Facultad de Letras y Pedagogía y crearse la Facultad de Educación se reconoce un Plan de Estudios de tres años para el Profesorado de Segunda Enseñanza y de cuatro para el Doctorado lo que da lugar a la incorporación de nuevos cursos, como Psicología de la Educación, Educación Artística y Estadística Aplicada a la Educación. El grado de Bachiller en Humanidades era prerrequisito de los otros y se obtenía previa sustentación de una tesis.

Por entonces la graduación era responsabilidad única y exclusiva del graduando, quien seleccionaba sus temas y si quería orientación la buscaba en algún profesor de la Universidad o fuera del claustro en reconocidos especialistas en la materia.

A mediados del siglo, el Plan de Estudios obligatorio ofrecía 17 cursos anuales para el profesorado, algo semejante al plan de formación docente de España, y en 1946 se intenta introducir, pero sin

4. Este currículum parece haberse inspirado en el Proyecto de Ley de 1907 del Senador Don Javier Prado, que proponía agregar dos cursos, Pedagogía y Metodología a los cursos de las Facultades para crear sendas secciones de preparación de docentes en cada una de ellas.

resultado, la electividad de cursos. En 1948 se crea el Instituto de Práctica Profesional con internados, de los cuales el primero, en geografía se cumplió en el Colegio Divino Maestro; por entonces se introduce también la técnica de laboratorio, entre otras innovaciones y se abre el Instituto de Investigación Educativa (1951) con cuatro Departamentos: *El Departamento de Historia y Fundamentos de la Educación* que buscaba reconocer las fuentes de la Historia Peruana así como el pensamiento filosófico y las tendencias sociológicas y pedagógicas que le informan; *el Departamento de Investigaciones Pedagógicas* que estudiaría los rasgos de la personalidad del adolescente peruano y su desarrollo mental; *el Departamento de Organización y Administración Escolar* que investigaría las experiencias didácticas modernas y su aplicabilidad en el Perú, y *El Departamento de Educación General y Comparada* que estudiaría la Teoría Pedagógica Contemporánea. En general este Proyecto, buscaba investigar y trabajar por el reconocimiento del Proceso Educativo Peruano. Desde entonces se propuso sustituir la tesis por un proyecto práctico, iniciativa que no prosperó. Otro proyecto interesante fue la creación del Instituto Pedagógico Contemporáneo en 1948 que atendería la capacitación y actualización del profesor en servicio bajo la dirección del Dr. Carlos Salazar Romero y que dió lugar a los programas de extensión de verano.

A partir de 1948, en los decenios de los 50 a los 60, a los que reconocemos como tiempos de afirmación e independencia de la Facultad, creció el estudiantado y el profesorado, iniciándose las plazas de docentes a tiempo completo y medio tiempo, teniendo como primer Decano al P. Gerardo Alarco Larraburre. En este período hubo proyectos interesantes como el del Instituto de Investigaciones, iniciativa del Dr. Carlos Salazar Romero, la apertura hacia la orientación del educando del Hno. Gastón María, los avances en instrucción programada, gestión del Dr. Orlando Figueroa.

En los últimos años de los 70 se inicia una reestructuración completa del currículo con la introducción de las técnicas de planificación y programación, preconizadas por la Tecnología Educativa Sistémica (un aporte de la Pedagogía Científica); se define una imagen y perfil profesional para docentes de educación secundaria, sobre cuyas bases se intentó derivar un nuevo currículo, el de 1977 aprobado y modificado con participación de alumnos y profesores en

1978, el mismo que con variadas y necesarias modificaciones rige hasta el presente. Un segundo y significativo avance en la Facultad fue el ingreso directo y la ampliación de la cobertura de servicios en niveles y especialidades: así a la Especialidad de Educación Secundaria, se sumó la preparación de docentes en Educación Inicial (1978), Educación Primaria (1979) y Complementación Pedagógica para docentes de Educación Superior. Paralelamente a este último programa, pero dentro de un proyecto internacional se desarrolla desde 1981 un proyecto de Didáctica Universitaria.

Desde 1985 se creó en la Facultad, el Centro de Investigaciones y Servicios Educativos, el CISE-PUC, institución orientada a tres fines, el fomento de la investigación sobre todo en aquella temática que pueda llevarnos a la generación de una Pedagogía Nacional, la creación de un centro de documentación e informática para uso de los investigadores y docentes, y la atención del profesor en servicio. Bajo el control de este Centro se desarrolla actualmente, con ayuda de agencias extranjeras, las universidades canadienses de Mc Gill y Winnipeg, dos proyectos de investigación sobre formación docente presencial y a distancia, en áreas urbano marginal y rural, de apoyo al profesorado urbano y rural en servicio. En esta misma línea el CISE, viene organizando desde 1980 Seminarios de Análisis y Perspectivas de la Educación, evento programado al término de cada gobierno y administración central, como apoyo a la superación de **la problemática educativa nacional**; jornadas pedagógicas de difusión de métodos y técnicas didácticas, cursos de capacitación y actualización docente y publicaciones para la difusión de sus investigaciones. En este último campo destaca el proyecto *Educación y Cultura de Paz*, desarrollado con apoyo de la Asociación de Voluntarios para el Servicio Internacional de Italia (AVSI).

3. BALANCE Y REFLEXION

Al considerar la obra cumplida en la formación de promociones de docentes cada vez más numerosas, así como en investigación y reforma de sistemas educativos, en capacitación y actualización de personal en servicio, en apertura e innovación de prácticas alternativas de metodologías diversas, en organización y participación activa en eventos educativos nacionales e internacionales, en publicaciones y actuaciones, cabe preguntarse ¿Ha habido superación? ¿Ha res-

petado la Facultad los ideales y propósitos que acompañaron su creación? ¿Se ha mantenido fiel a su identidad de centro de formación docente católico y peruano?.

En visión de conjunto a lo largo de su proceso de maduración no se puede dejar de percibir un crecimiento positivo de ampliación de servicios académico-profesionales y lo que es más importante una tenaz y sabia resistencia de la Institución para afrontar ideas e innovaciones lejanas o extrañas, antes de transformarlas hasta hacerlas suyas o debilitarlas en el olvido. Es sorprendente cómo las generaciones sucesivas, aún en momentos de presión externa, han sabido respetar la posición de la Facultad, sacrificando intereses y posiciones personales a la línea equilibrada de una institución católica peruana.

Son muchos los interrogantes que merecen juicio en una reflexión sobre la obra de la Facultad, pero las limitaciones de espacio me obligan a posponer su análisis para otras publicaciones. Por el momento, solo plantearé dos preguntas: ¿Se constatan significativos avances en la Facultad, en los programas de formación académico profesional, en la investigación educacional y en la labor de extensión educativa y proyección social?

De la breve historia que he esbozado surge por lo menos parte de la respuesta. Ha habido crecimiento en el volumen del estudiantado⁵, en la diversificación de los niveles socioeconómicos de procedencia de los mismos, así como en los niveles escolares de educación y medios geográficos atendidos (urbanos, rurales y marginales), en la cobertura de las funciones académicas de investigación educacional, en el apoyo brindado al Sistema Educativo Nacional, en los sucesivos proyectos de reforma educativa⁶, en la labor de ca-

5. De 200 estudiantes en 1959 la Facultad sobrepasó los 500 desde 1983 hasta la fecha, con un ingreso de 80 alumnos anuales regularmente desde 1978 hasta el presente.

6. Desde la contribución del Dr. Carlos Salazar Romero a la reforma de los años 50 hasta el apoyo a la Reforma del 72 y a los pronunciamientos de la Facultad frente a los intentos de reforma de las distintas administraciones, sin mencionar los Seminarios de Análisis y Perspectivas de la Educación Nacional del CISE-PUC de 1980, 1985 y 1990.

pacitación y actualización del personal docente en servicio, entre otros campos. Pero una respuesta completa implica además de un serio diagnóstico o evaluación externa de nuestra labor, no sólo en ampliación de servicios sino también en superación de calidad, y una apreciación de relatividad entre lo hecho y lo deseable en el marco de las exigencias o necesidades del Perú actual, sobre todo en lo referido a la calidad del docente directivo que estamos formando. En un intento de aproximación al tema, buscando la opinión de egresados de las distintas promociones ha invertido muchas horas. He encontrado que el juicio resultaba más positivo cuanto más lejano era el recuerdo y mayor la realización personal alcanzada. No han faltado críticas globales positivas y negativas: moralizadora, humanista, integral,... o intelectualista, memorística, libresca, verbalista, expositiva, vertical, elitista, individualista, teórica, y hasta calificaciones de “tradicional” y “empírica”⁷. No he podido menos que retrotraerme a los distintos pasados de la Facultad y he reconocido que mucho de lo denunciado podría en un análisis superficial aplicarse a nuestra formación académico profesional, desde la Facultad de Letras y Pedagogía hasta el presente, desde aquellos tiempos en que por la pequeñez de nuestro “campus”, compartíamos aulas con Letras, Derecho, Arte y el Instituto Femenino; sin embargo, en una visión global de la Universidad, no puedo dejar de admirar los frutos de esa educación en la formación de líderes, un Secretario General de las Naciones Unidas, muchos embajadores y ministros de Estado, presidentes, vocales de la Corte Suprema y cortes superiores, autoridades universitarias, parlamentarios, líderes políticos de izquierda y de derecha, autoridades eclesiásticas, literatos y poetas, docentes directivos y creadores de pedagogías alternativas, empresarios y buenos padres de familia y buenos ciudadanos. Esto me llevó a meditar sobre los factores de la formación y del éxito y sobre lo que podría considerarse éxito en tiempos actuales, especialmente en lo referente a la exactitud de los epítetos de tradicional, empírica, expositiva, elitista... y tantos otros escuchados y sobre lo mucho que podemos errar cuando generalizamos sin información, ni análisis adecuados.

7. El orden responde a la insistencia en la respuesta.

Con *filosófica, empírica y científica* en relación a *tradicional* o *moderna* se juega mucho en Educación. Se acepta sin embargo que en toda educación hay *filosofía, arte* que resulta de inspiración y experiencia, y *ciencia* que es en parte respuesta a la motivación de la vivencia. Se reconoce teóricamente una *Pedagogía Filosófica*, otra *Pedagogía Tradicional*, que se confunde con la lógica o del buen sentido (que en realidad engloba a casi toda la Escuela Nueva) y una *Pedagogía Científica*, con ansias buscada, pero con persistencia rechazada⁸. Sin embargo, en lenguaje común o cotidiano, tildamos de *tradicional* a la pedagogía de tiempos anteriores a los aportes de la psicología educacional y de la pedagogía experimental, tiempos en los que la educación descansaba en la filosofía, ética y lógica, y en la sabia experiencia; tildamos de *tradicional* a la metodología expositiva y libresca, indudablemente inadecuada para niveles de pensamiento formal concreto o en vías de avance al trabajo abstracto del lenguaje simbólico, pero deseable en niveles de trabajo académico universitario, de manejo de textos, investigación bibliográfica, reflexión crítica y creación intelectual. Hay pues metodologías para cada nivel⁹. En la Didáctica Universitaria, una buena exposición, complementada con ilustraciones y debates hace una clase magistral, que junto a la tutoría, el seminario, el laboratorio o el internado, son aportes de la Didáctica Universitaria. Su eficiencia, depende en parte del trabajo en desarrollo cognitivo reflexivo y creativo de los niveles educativo previos, lo mismo que sucede con la pedagogía participativa actual.

En Educación, sin un Estatuto Epistemológico de esta Ciencia, sin un lenguaje científico que asegure claridad y exactitud al debate, es peligroso entrar en el análisis y menos en la calificación simplista de un proceso educativo.

Esta reflexión no nos exonera de reconocer el esfuerzo de estos años por superar la calidad de la enseñanza en Educación. Así, de la *Pedagogía Filosófica* y *Metodología Lógica* de los cuarenta, la

8. ¿Un intento de resistencia al cambio o una defensa frente al mismo?

9. En la Facultad de Educación el problema puede complicarse por la confusión de metodologías de distintos niveles.

Facultad ha incursionado en muchas de las experiencias de la pedagogía activa o paidocéntrica de la Escuela Nueva, para el último cuarto de siglo asimilar paralelamente los aportes de la Pedagogía Científica, en la denominada Tecnología Educativa Sistémica que introdujo orden en la preparación del docente y en la planificación o diseño curricular, y las enseñanzas de la Pedagogía Neohumanista de la clarificación de valores y orientación del niño al hombre, en su proceso de hacerse persona. Con el cuestionamiento de la educación profesional, pragmática, intelectualista y técnica y la búsqueda de una educación humanista, creadora de actitudes positivas sobre una escala de valores, que asegure un ambiente solidario de cooperación, las técnicas participativas horizontales, las dinámicas grupales, la autoreflexión transformadora, han entrado con fuerza en la configuración de una educación para la democracia y para la Paz. La facultad ha respondido a la actual preocupación por el desarrollo de una conciencia moral sobre una escala de valores cristianos, con cursos de actualización y publicaciones como las desarrolladas dentro del Proyecto Educación y Cultura de Paz en la línea de investigación, clarificación de valores y cultura de Paz. Una secuencia evolutiva que indudablemente involucra¹⁰ reflexión, selección y adecuación de ideas y técnicas en la solución de nuestra problemática educativa.

Pero sobre la constatación de este proceso de superación de la Facultad, se mantiene aún la interrogante ¿Cuánto ha conservado la Facultad de sus principios y propósitos iniciales de institución peruana y católica? ¿Ha avanzado en la obra evangelizadora del pensamiento peruano que tanto interesó a sus iniciadores? Alguna vez hemos escuchado que de Católica la Universidad tenía solo el nombre. La misma generalización se aplica a nuestra sociedad, a nuestros tiempos y probablemente a nuestra Facultad. ¿Pero, qué es lo que nos permite decir que una institución es católica? La respuesta es obvia, está en el exhibición de signos externos que desbordan espontáneamente de su propia naturaleza, de lo más hondo de su ser, de su esencia... Y en este sentir podemos juzgar

10. En ausencia de una Pedagogía Peruana reclamada desde las oposiciones de Deustua, Encinas, Villarán y Pardo hasta nuestros días.

cuan católico es cada uno de nosotros, nuestras ideas y nuestro comportamiento, así como los proyectos y la labor de una institución. El juicio queda abierto a la autoreflexión de cada uno. Personalmente considero que la respuesta es de reto y esperanza para todo aquel o para toda institución que confesionalmente se declare por un ideal, por utópico que él aparezca. La sociedad, la Universidad, la Facultad, Ud y yo, si católicos, nos hemos declarado por este ideal cristiano y lo consideramos como el único y verdadero en recuerdo de las palabras del Señor, “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Cuan lejos o cerca estemos de alcanzarlo es nuestro programa, cuan lento o ágil avancemos en él es nuestra responsabilidad. No debemos olvidar que el nombre de la Universidad declara haber hecho suyo el legado de Jesús y en su obra y enseñanza lo entrega a cada uno de sus egresados como meta de superación permanente. Es parte de su obra evangelizadora de la cultura nacional.

Los que ingresamos en la Facultad como los que ingresan en cualquier Facultad de la Universidad reconocen esta función y firman respetarla pues fue esta responsabilidad evangelizadora del pensar peruano lo que justificó la creación de una universidad confesionalmente católica. No se trataba, ni se trata de otra universidad, sino de una Universidad peruana católica que busca orientar al país hacia los postulados e ideales del cristianismo sostenido por la Iglesia Católica dentro de una concepción ecuménica. No es la Universidad, ni intenta ser un centro cerrado de proselitismo religioso católico, pero si un centro de valores y difusión del pensar cristiano, abierto al debate y a la discrepancia, respetuoso siempre de su credo y moral.

¿Cuánto ha cumplido la Facultad de estos ideales, el de la afirmación de nuestra peruanidad y el de la afirmación de nuestro catolicismo?... seguramente menos de lo que deseamos y estamos llamados a avanzar, y esto es de siempre. Hoy como ayer, siento la tensión del debate por llegar a la verdad... pero creo que aunque navegamos por aguas agitadas, conservaremos la identidad y la dirección, si mantenemos la Fe.